

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

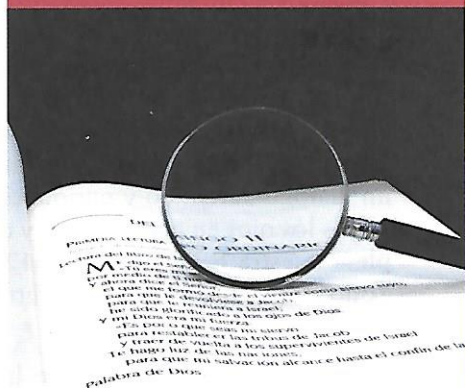
19 y 26 de enero, 2 y 9 de febrero de 2020

MD 2020/02

CON ESTE ENVÍO EMPIEZA EL TIEMPO ORDINARIO

Los ciclos de Pascua y de Navidad tienen un contenido caracterizado que hacen un todo coherente. Las lecturas pueden ser consideradas selectivas: han sido escogidas en función del misterio o de la fiesta que se celebra. En cambio, las de los treinta y cuatro domingos del tiempo ordinario situados ente estos dos ciclos no tienen este carácter selectivo (exceptuando alguna fiesta del Señor que caiga en domingo). Se puede hablar de lectura cursiva: estos domingos se lee de forma casi continua, en tres años sucesivos, uno de los evangelios sinópticos (Juan no tiene ciclo propio pero se lee abundantemente cada año, en tiempo de Cuaresma y Pascua, principalmente). La segunda lectura, también semicontinua, toma textos fundamentales de cartas apostólicas (no relacionadas con las otras dos lecturas). Del Antiguo Testamento, dada su extensión, no se puede hacer una lectura cursiva: se añaden extractos escogidos en función del evangelio del domingo. Así se destaca la correspondencia entre los dos Testamentos. El deseo del Vaticano II de reemplazar los textos del misal antiguo, siempre los mismos y poco representativos, por una proclamación más abundante de las Escrituras se realizó ampliamente. Solo considerando los domingos del tiempo ordinario se pasa de unos setenta textos a unos trescientos.

D. 2 del tiempo ordinario / A
D. 3 del tiempo ordinario / A
Presentación del Señor
D. 5 del tiempo ordinario / A



LLUÍS PRAT

CONFIADOS POR LA PROVIDENCIA DE DIOS

Nos trataron con una solicitud poco común (Hch 28,2)

Creernos en las manos del Señor nos da paz y serenidad en medio de las dificultades y temporales de la vida. Estar abiertos para acoger su gracia hace que nos podamos mover en el ámbito del Misterio que nos llama a vivir el amor fraterno. No solo dentro de nuestras comunidades. Estamos confiados en un amor misericordioso que se hace presente en las otras confesiones cristianas, lenguas, culturas y religiones. Dios nos interpela desde nuestros espacios de confort para encontrarnos y gozar de vivencias en un diálogo auténtico y enriquecedor. «Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús» (Heb 12,2a). Todo es posible si estamos aferrados a la tierna mirada del Señor.

El lema de este año 2020 de la Semana de Oración por la Unidad de

los Cristianos lo encontramos arriba mismo de este escrito como subtítulo. Este segundo versículo del capítulo 28 está recogido del texto bíblico que se muestra para todos estos días (Hch 27,18–28,10). Se refiere al viaje de Pablo a Roma. El apóstol es llevado prisionero pero, a pesar de que es una travesía muy peligrosa que acaba en naufragio, es sostenido por la fuerza de Dios que lo alienta a no perder la esperanza. Él se confía a la Providencia y conforta a todos los de la nave: «Ahora os aconsejo que os animéis, pues no habrá entre vosotros pérdida alguna de vida, solo la de la nave» (Hch 27,22). Con esta promesa todos consiguieron salvarse.

Si en esta nave había una división frontal entre diferentes grupos (el centurión y los soldados por un lado,



Recordamos que recientemente se han publicado un cartel y una hojita dedicados al *Ecumenismo* (Vida cristiana 13). Un buen material para trabajar durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

También ofrecemos hoy una hoja verde sobre «Liturgia y ecumenismo».

y por el otro, los prisioneros encadenados), Pablo es el elemento clave que fomenta la unión entre ellos. En este naufragio van a parar a Malta, donde «todos» son tratados «con una solicitud poco común». Las disensiones y divisiones desaparecen ante esta acogida en la que rezuma esta misericordia de Dios para con todo ser humano. El amor de Dios genera comunión, no división.

Los materiales de este año han sido preparados por las Iglesias cristianas de Malta (Malta y Gozzo) donde, el 10 de febrero, muchos cristianos celebran la fiesta del naufragio del apóstol Pablo y dan gracias por la llegada de la fe cristiana. A través de este lema, acompañado por el texto bíblico que hemos comentado, los

cristianos de estas islas reflexionan críticamente la situación de la crisis migratoria. Este episodio del viaje de Pablo a Roma, del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos reta a no sentirnos indiferentes ante el sufrimiento de tantas personas sacudidas por la tempestad de un mundo insensible y deshumanizador.

La virtud de la hospitalidad, del encuentro con otro, como hermanos que somos e hijos de un Dios que es Padre-Madre, nos reconforta a la plena comunión y a combatir toda situación injusta.

XAVIER ARTIGAS

*Delegado de Ecumenismo de la diócesis de
Sant Feliu de Llobregat*

26 DE ENERO, DOMINGO DE LA PALABRA

Con fecha del 30 de septiembre de 2019 (memoria litúrgica de san Jerónimo), el papa Francisco publicó el motu proprio *Aperuit illis* con el que instituye, el domingo III del tiempo ordinario, el Domingo de la Palabra. Esta iniciativa ya había sido apuntada en la carta apostólica *Misericordia et misera* al final del jubileo extraordinario de la Misericordia: «Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización

de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo» (núm. 7, noviembre de 2016). En algunas diócesis se recogió la iniciativa, pero sin acuerdo común en las fechas en las que celebrarlo. Pues ahora dicé el Papa: «Con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se pueda celebrar con

un mismo propósito el Domingo de la Palabra de Dios» (*Aperuit illis*, núm. 2). En el número 15 de *Misa Dominical* del año pasado publicamos unos fragmentos del documento.

El domingo III del tiempo ordinario tiene un eco especial, ya que acabamos de retomar la lectura continuada del Evangelio según el ciclo correspondiente; este año el evangelio según san Mateo (ciclo A). También es un domingo muy cercano a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos: «Este Domingo de la Palabra de Dios se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el Domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad»

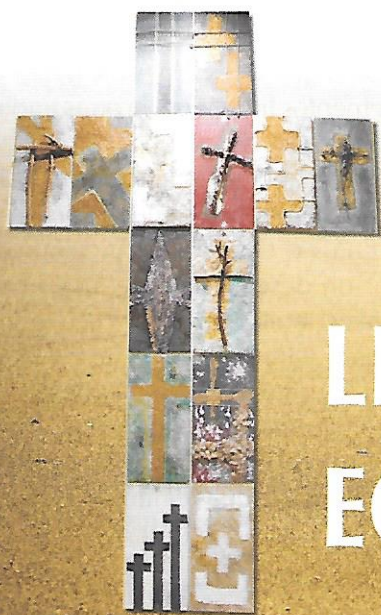
(*Aperuit illis* núm. 3). Recomendamos leer y reflexionar el documento papal, que ahonda en temas afrontados en la constitución dogmática sobre la revelación divina *Verbum Domini* del papa Benedicto XVI, donde se recogían las conclusiones del sínodo sobre *La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia* de 2008. De todas estas reflexiones vale la pena destacar aquí «el inseparable vínculo entre la Sagrada Escritura y la Eucaristía... La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar» (*Aperuit illis* núm. 8).

En la hoja para la celebración del domingo 26 de enero recogemos esta celebración, con la sugerencia del Papa: «será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado». Todo para que, según su intención, este domingo «esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios» (*Aperuit illis* núm. 3).

Recordamos que hay el cartel *Acójamos y proclamemos la Palabra* (Vida Cristiana 10). Un buen material para trabajar en el Domingo de la Palabra.

En la siguiente entrega de MD incluiremos una Hoja verde con el resumen de la carta apostólica *Aperuit illis*.





LITURGIA Y ECUMENISMO

FUNDAMENTO DE LA UNIDAD, ¿EN QUIÉN?

La liturgia de cada confesión cristiana encuentra el sentido de la unidad en el centro de la fe, la cual manifiesta sus elementos esenciales e irrenunciables:

- la confesión de Dios, uno y trino
- la fe en Jesús como Señor y Salvador
- la aceptación y la fuerza del Espíritu Santo.

UNIDAD, ¿HACIA DONDE?

Una de las cuestiones ecuménicas en juego en la liturgia es el sentido de la unidad que se construye, sea cual sea su confesión. Una comunión que contempla dos ámbitos diferentes:

- entre los creyentes con Dios
- entre los hombres y mujeres de todo el mundo.

Los cristianos que celebran la fe aceptan el misterio de Dios en sus vidas y se dirigen a él gracias a Cristo, que otorga a cada fiel el don del Espíritu. La liturgia no hace más que tender hacia la unidad, hacia la comunión, por la invocación del Espíritu Santo, en dos direcciones que se dan al mismo tiempo en la liturgia:

- de Dios a los hombres, cuando la liturgia comunica la acción amorosa de Dios
- de los hombres a Dios, cuando la liturgia transforma y hace crecer la fe de los creyentes en Dios.

PELIGROS DEL SENTIDO DE UNIDAD

La liturgia no puede ser algo vacío ni de sentido ni de vida. El hecho de reducir la liturgia a una serie de palabras y gestos comporta una teatralización y no la vivencia y la comunicación de un encuentro y de un acontecimiento salvífico.

Todas las diferentes confesiones cristianas quieren evitar que sus celebraciones caigan en la difusión o la confusión de la propia identidad, es decir:

- o bien que integre gestos, palabras y elementos litúrgicos de otras tradiciones litúrgicas por una comprensión sesgada del concepto de «unidad»
- o bien que elimine expresiones, acentos o detalles litúrgicos propios por un deseo de querer acercarse a otras confesiones
- o bien eliminando los rasgos litúrgicos propios de cada confesión por caer en una especie de uniformidad que prive al concepto de «unidad» de gozar de una legítima diversidad.

INTERESES LITÚRGICOS DIFERENTES

La liturgia se centra en el misterio salvador obrado por Cristo. Todas las acciones litúrgicas se remiten a un hecho del pasado, que es la entrega de la vida de Jesucristo en la cruz, y a la vida de Jesús, todo lo que dijo e hizo. Al mismo tiempo, sin embargo, son memorial, es decir, actualización pre-

sente de la salvación e impulso hacia el futuro. Esta visión de la liturgia en el tiempo es comprendida de maneras diferentes por las confesiones cristianas de Oriente (ortodoxia) y de Occidente (católicos, luteranos, reformados, anglicanos), como también son diferentes las inquietudes litúrgicas.

La **ortodoxia** acentúa su interés en:

- la liturgia como historia de salvación
- la liturgia como acción que genera la comunión eclesial.

El **luteranismo** acentúa su interés en:

- la liturgia arraigada en la fuerza de la Palabra de Dios
- la liturgia hace crecer el don y la promesa de salvación.

El **catolicismo** acentúa su interés en:

- la liturgia genera una comunión sacramental
- la liturgia es eficaz en sus signos.



FAMILIAS LITÚRGICAS

Poco a poco aparecían las familias litúrgicas, que, a su tiempo, generaban sus escuelas teológicas, las explicaciones y razonamientos que quieren explicar y dar fe de lo que se celebra y se vive en el momento litúrgico. La liturgia da inicio a un cuerpo doctrinal, a una comprensión del misterio salvífico de Dios, a una visión eclesial determinada.

Las familias litúrgicas surgieron y evolucionaron por caminos diversos, identificados casi geográficamente; así nosotros podemos distinguir inicialmente el campo litúrgico de Oriente y de Occidente.

EL MUNDO DE ORIENTE

El mundo oriental se inclina hacia una percepción divinizante de la liturgia, un acento más insistente en la acción de Dios. Esto se traduce con fuerza en la presencia de símbolos (iconos, incienso, cantos...), y la Iglesia es vista como el cielo en la tierra, el lugar donde Dios habita y se mueve.

La liturgia es invocación del Espíritu Santo. De ahí su sentido fuerte de verticalidad, transcendencia y escatología, que apunta hacia el futuro pascual de todos los redimidos. En este mundo oriental descubrimos principalmente las familias de rito bizantino, sirio y copto.

EL MUNDO DE OCCIDENTE

El mundo occidental como contrapeso incide más en el aspecto

humano de los que celebran su fe, ya sea de manera individual (luteranismo, reformismo, anglicanismo) o colectiva (catolicismo). En este sentido la liturgia se asienta en la fuerza de los signos, de los gestos, de la palabra (formas artísticas, predicación), y la Iglesia posee unas mediaciones, los sacramentos, que realizan y comunican la salvación. En las celebraciones se invoca la presencia del Espíritu, pero el sentido redentor de la liturgia tiene una presencia actualizada indiscutible, que nos remite al pasado salvífico de Cristo que entrega su vida en la cruz.

El mundo católico

El mundo occidental es rico en familias, expresiones y manifestaciones litúrgicas. Así, identificamos dentro de la confesión católica el rito romano, el ambrosiano, el mozárabe, el galicano y el celta. Más allá de esta rica diversidad, después del Concilio de Trento el rito romano fue integrando muchos elementos de diversas familias y acabó predominando. Especialmente por el uso uniformizado del latín, y por su brevedad, por la austeridad en comparación con las liturgias orientales. También es cierto que las celebraciones fueron oscilando entre la carga de muchos elementos accidentales y la simplificación posterior.

El mundo evangélico

El cristianismo en Occidente también vivió otras fracturas doctrinales y, obviamente, también litúrgicas. Nos referimos principalmente, a la expre-

sión litúrgica luterana, anglicana y de las iglesias libres.

La tradición luterana conservó muchos elementos del rito romano, si bien con explicaciones teológicas divergentes. La incidencia más fuerte se concretaba en la predicación y en la música de los actos litúrgicos, sobre todo en la Eucaristía.

La tradición reformada simplificó aún más el aspecto ritual, pero incidía más en el carácter pedagógico de las celebraciones.

El mundo anglicano se erigió como un camino intermedio, con un desarrollo muy significativo de los himnos cantados.

El mundo pentecostal

Finalmente, nos referimos al mundo pentecostal-carismático, dentro del cual hallamos expresiones occidentales en la vertiente católica y otras de tipo evangélico. En este último ámbito, las iglesias libres (evangélicas) tienen una percepción de la liturgia más unida a la Escritura y, a la vez, una regulación más autónoma, pues cada comunidad es libre para construir su liturgia. Las formas recibidas de la tradición son percibidas simplemente como temporales, es decir, como propias de los hombres de un tiempo.

¿UN LUGAR DE UNIDAD?

Indudablemente, para todas las confesiones, el depósito de la fe tiene en la Eucaristía su expresión máxima. En ella se ha encontrado desde siempre un sentido firme y verdadero de unidad (cf. Hch 2,42.46; 20,7).

Los primeros textos de las comunidades cristianas antiguas tienen su origen en estas celebraciones de la Eucaristía. Hoy son, indudablemente, un legado espiritual y litúrgico sorprendente.

- o bien por el volumen de los textos, indicaciones, expresiones concretas... (*quantitas*)
- o bien por la manera (*qualitas*) de dirigirse a Dios con himnos y plegarias, principalmente.

CONCLUSIÓN

Como vemos, cada confesión cristiana expresa la fe a través de formas culturales y espirituales diversas, descubriéndose dentro de una tradición más amplia, pero con mucho camino por recorrer. La liturgia es un elemento esencial para el futuro del progreso ecuménico, no solo para identificar las distancias entre las confesiones, sino para imaginar la posibilidad de aproximarnos a la vivencia de Dios a través de expresiones rituales diferentes, pero cumpliendo el deseo de Jesús mismo, «para que todos sean uno».

LA MÚSICA A LO LARGO DEL AÑO LITÚRGICO

Durante los días 24 y 28 de junio se celebró en Santiago de Compostela el XII Curso de verano para seminaristas mayores organizado por la Comisión Episcopal de Liturgia y de Seminarios y Universidades. El marco del curso en esta ocasión ha sido el «año litúrgico», recogiendo así los tiempos litúrgicos, la piedad popular en este contexto, la espiritualidad del año litúrgico, el uso de los libros litúrgicos y, como no podía ser de otra forma, «Canto y música en el año litúrgico».

Cuando hablamos de la música en el contexto del año litúrgico es indispensable partir de un principio fundamental: que la música litúrgica (sea el tiempo litúrgico que sea) debe corresponder con la propia liturgia. Sin duda esto se explica mucho mejor en la *Sacrosanctum Concilium*, la Constitución sobre liturgia del concilio Vaticano II; ya que en el capítulo VI dedicado por entero a la música, se afirma claramente que la finalidad de la música litúrgica es «dar gloria a Dios y santificar a los hombres» (SC 112); y, curiosamente, ciento dos números antes, en ese mismo documento se afirma que la finalidad de la liturgia es «glorificar a Dios y santificar a los hombres» (SC 10). Esto quiere decir que la Iglesia nos enseña que la música litúrgica debe ser la misma liturgia y no otra cosa.

Por esta razón, la música litúrgica, al ser parte integral de la propia liturgia tiene su espacio natural en la iglesia y, sobre todo, en el contexto de la celebración litúrgica; pero este contexto no se reduce a la santa misa, sino que en la liturgia de la Iglesia se incluyen los sacramentos (de entre los cuales destacamos como fuente y culmen de la vida cristiana la Eucaristía), los sacramentales (bendiciones, consagraciones, exequias...) y la Liturgia de las Horas. Todo ello en un marco temporal único que es el año litúrgico.

Desde esta perspectiva, se observa que hay una diferencia entre «liturgia» y otro tipo de celebraciones como vigiliass, actos de piedad o celebraciones que no lo son. Por ello, debemos tomar conciencia de que en la liturgia celebramos la fe de la Iglesia pero, como nos pide la propia Iglesia, porque la liturgia es de ella, no nuestra, de nuestros gustos o de nuestras ideologías.

Por esta razón, y conscientes de lo que significa la música litúrgica, podemos preguntarnos: ¿cómo debe ser esta música?, y para ello tenemos que hablar del texto y de la música. El texto debe tomarse principalmente de la Palabra de Dios, aunque también podemos hacerlo de las fuentes litúrgicas; es decir, en los libros litúrgicos (misal, leccionario, rituales...)

encontramos los textos necesarios para cada tiempo litúrgico, fiesta o solemnidad. Esto implica un esfuerzo por nuestra parte por conocer y profundizar cada vez más en la riqueza de la liturgia. En cuanto a la música, esta debe ser original (no adaptada) y de calidad. Y cuando hablamos de calidad no nos referimos a «complejidad» sino a música bien compuesta, buscando siempre lo mejor. Dentro de esta calidad habrá obras más sencillas y otras mucho más complejas. Con respecto a la música también podemos preguntarnos si todo el repertorio que utilizamos es original, es decir, se ha compuesto para la propia liturgia o, por el contrario, encontramos música adaptada (Disney, Leonard Cohen, etc.) o aun siendo original es de calidad. Sobre esta cuestión es muy significativo el «Estudio sobre el uso práctico del canto y la música en las celebraciones litúrgicas en España» que se acaba de publicar en el número 363 de la *Revista Pastoral Litúrgica*.

Cantar la fe en el contexto litúrgico va más allá de un sentimiento o un gusto personal. Supone una gran humildad, un deseo sincero y dócil de hacer lo que nos pide la Iglesia y no lo que nosotros –como sucede en algunas ocasiones– queremos imponer. Por ello, hablar de música litúrgica no es discutir de si es mejor cantar en latín o en nuestra propia lengua, si es mejor el canto gregoriano o algo más popular, si la polifonía es preferible al canto unísono de la asamblea, o si el órgano es mejor que la guitarra... Todas estas cuestiones dejan de ser un problema cuando desde la fe nos centramos en el verdadero sentido de nuestro ministerio: dar gloria a Dios y santificar a los hombres.

ÓSCAR VALADO DOMÍNGUEZ

*Responsable de Música del Secretariado de
la Comisión Episcopal de Liturgia*

*Publicado en Ecclesia 3994,
6 de julio de 2019*

Nuevo colaborador

Con este número de *Misa Dominical* se inicia la colaboración de Óscar Valado que nos propondrá, a partir de ahora, las «Sugerencias para los cantos» que aparecen en el recuadro situado en la parte inferior derecha de las «Hojas para la celebración».

Le damos una cordial bienvenida, a la vez que agradecemos vivamente la tarea realizada hasta ahora, y desde hace años, por José Antonio Goñi.





¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

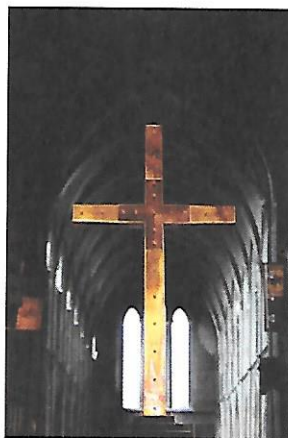
Bona propter laetandum. Complacerse en el bien

Pregunté en una ocasión a un sacerdote cuáles eran las dificultades que encontraba en su ministerio. Y esta fue su respuesta: «Lo más difícil es poner de acuerdo a los curas: las propuestas para un trabajo común comportan una fatiga desalentadora».

[...] A menudo he tenido la impresión de que los curas vivían la pertenencia al presbiterio como un peso, más que como una gracia; como un cansancio más que como una oportunidad. La impresión no responde a la verdad, porque después muchas veces los sacerdotes trabajan juntos con un celo admirable y una gran paciencia. Sin embargo, queridos hijos, ¿no sería de gran edificación para la gente si también los discursos de los sacerdotes dejasen entrever la comunión profunda, la caridad sincera, y —osaría decir— el orgullo de pertenecer al santo presbiterio de nuestra Iglesia? Como ya os he dicho otras veces, el primer deber tiene que ver con la forma de hablar: con la palabra ofrecemos a Dios el sacrificio de la alabanza, con la palabra se expresan también el respeto y la es-

tima. Mantened lejos de vuestras palabras cualquier obstinación que suscite discusiones inútiles. La confrontación de las ideas sin impaciencia, la discusión sin amargura, la amonestación sin acritud, la exhortación sin ofensa.

Pero quiero explicaros el secreto que hace posible hablar unos de otros para la edificación de todos. En una palabra lo expreso así: «complacerse en el bien». Considerad el trabajo de vuestros hermanos, leed las intenciones profundas que los mueven a actuar, interesaros por algo de su vida espiritual, contemplad sus cualidades y las gracias que han recibido: así podréis comprender el deber de experimentar alegría por el bien que el Señor les lleva a realizar y la solidaridad por las cruces que deben soportar.



[...] Complacerse en el bien es un arte importante porque permite que la verdad profunda de un hermano salga a la luz: la verdad profunda es la imagen de Dios que está escrita en él de forma irrepetible y que ha convencido al Señor a darse a sí mismo también para él.

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Con el Motu Proprio *Aperuit illis*, de fecha 30 Septiembre 2019 –en el 1600 aniversario de la muerte de san Jerónimo–, el papa Francisco estableció que «el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este Domingo de la Palabra de Dios se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos», un domingo para «hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esa riqueza inagotable».

La elección del día parece oportuna, dado que los dos primeros domingos del llamado Tiempo Ordinario prolongan el Tiempo de la Manifestación del Señor. A partir del tercer domingo se comienza con la lectura semicontinua de los evangelios sinópticos.

Aunque cada domingo celebramos el sacrificio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, y por lo tanto, «la acción litúrgica con la celebración de la Eucaristía se convierte en el culmen de la vida cristiana», en el domingo de la Palabra de Dios, en toda la Iglesia, en todas las comunidades cristianas, «la Palabra puede ser proclamada con mayor solemnidad, una reflexión especial acompañada de signos más

visibles sobre la importancia que esta Palabra tiene para la Iglesia», señalaba monseñor Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

El Pontífice anima a vivir este Domingo de la Palabra como un día solemne: «Será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. *Será útil destacar su proclamación* y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor».

Es fundamental, subraya el Papa, que no falten esfuerzos para que algunos fieles se preparen con una *formación adecuada* a ser verdaderos anunciadores de la Palabra, como sucede de manera ya habitual para los acólitos o los ministros extraordinarios de la Comunión y poder resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *lectio divina* (la oración que lee la Biblia, la medita en presencia del Espíritu y busca aplicarla en la vida concreta del orante).

«Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura», exhorta el Papa... ¡Que así sea!

LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES

Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975